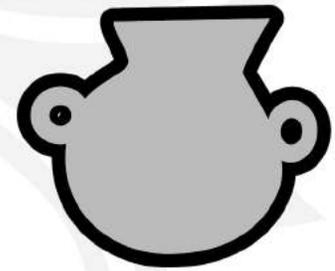


# Entre el sueño y la Ilusión: la Utopía en tierras mexicanas

Joselim Hernández Jandeth



**Komitl** (Olla)  
Vocablo náhuatl



Foto 1  
El soñarse despierto, el proyectarse, es de lo que nos ocuparemos de ahora en adelante, el pensarnos como mexicanos de un “aquí” hacia al futuro, y la manera de hacerlo es mediante la utopía como una realidad latente.

“En la era de los descubrimientos, aparecen libros llenos de noticias extraordinarias y amenas narraciones geograficas” Alfonso Reyes

## INTRODUCCIÓN

Alfonso Reyes en su ensayo *Visión de Anáhuac*, muestra el gran enigma descubierto por los españoles del siglo XV: las nuevas tierras, así como las maravillas mesoamericanas, entre ellas la cultura mexicana. Las tradiciones, costumbres, olores, pensamientos vertidos en las flores, los cánticos del quetzal y los sonidos del cenizotle que resonaban en los corazones de los moradores de esa tierra, así como en los demás países dentro de América recién descubierta.

Dicho ensayo, hace cuestionarnos por la pertinencia del pensarnos como latinoamericanos y principalmente

como mexicanos, este pensarse, es visualizar la riqueza de las diversas tradiciones y costumbres. Los países que conforman Latinoamérica, han considerado replantear este pensamiento en su contexto, lo que tiene que hacer, o lo que debería ser ante las dificultades; es dejara un lado ciertos prejuicios y presupuestos que se nos impusieron o fuimos asintiendo al ver las diferencias que existían entre los países “civilizados” con los nuestros.

Pensar en América, no sólo es pensar en lo que la historia ha dejado como legado, sino por lo que viene en el futuro. Los problemas que nos atañen no han logrado apagar las llamas libertadoras que algunos motivaron con sus acciones, puesto que al poner en marcha proyectos un tanto irrealizables, fueron formas de escapar, remediar dichas preocupaciones, o al menos mitigarlas. El hombre ha conformado estados, ha construido naciones, se ha consagrado como el dominador y señor de la naturaleza. Cuando las cosas que él mismo forjó durante años de historia dejaron de funcionar como él quería, se dio a la tarea de formular caminos para transformar su realidad y lo hizo mediante la reflexión filosófica (el pensarse). La realidad sobre la que se reflexiona es en la que vive, su andar diario, no habla sobre lo pasado, sólo lo recuerda como algo que fue y siempre miró hacia el futuro. “Ahora bien, esa realidad no se consuma en lo que es y menos en lo que ha sido, tiene que ver con lo que todavía no es, pero puede ser. Con lo que se desea o anhela, con lo que se necesita o proyecta, con lo que se promete y se sueña despierto” (Cerutti Gulberg, 2000: 52).

El soñarse despierto, el proyectarse, es de lo que nos ocuparemos de ahora en adelante, el pensarnos como mexicanos de un “aquí” hacia al futuro, y la manera de hacerlo es mediante la utopía como una realidad latente.

Este trabajo será abordado en tres partes: en la primera, se analizará y se traerá a colación el concepto de Utopía para Occidente. La segunda parte será la concepción de Utopía dentro de la escena mexicana; y por último se hará una comparación y el porqué seguimos pensando en la Utopía actualmente.

La connotación en la que nos inscribiremos acerca de la utopía es en el sentido filosófico, como parte operante de la historia del pensamiento principalmente mexicano, descartando así otras dos referencias de la utopía —el peyorativo por un lado, y el literario por el otro— dadas a lo largo de la historia de Occidente.

Nosotros vivimos la utopía porque fuimos la utopía de Occidente y aún creemos firmemente en la transformación del entorno, tratando de crear una conciencia liberadora y capaz de vitalizar a México y Latinoamérica con ella.

## **UTOPIA EN OCCIDENTE**

La Utopía fue una creación del siglo XVII y fue constituida como una crítica a nivel político de los absolutismos en Europa que en algunas ocasiones no daban oportunidad de expresarse libremente, por lo que muchos pensadores optaron por describir estados

o constituciones con ideales humanísticos, reflejando un orden nuevo en donde la realización y desarrollo del hombre sería la felicidad perfecta. Aunque antes del siglo XVII existían nociones utópicas aún no desarrolladas totalmente, cabe destacar que la Utopía, es una combinación entre las creencias judeocristianas de un paraíso creado con los mitos helénicos de una ciudad ideal; en este caso la República de Platón y la Ciudad de Dios de San Agustín, sirvieron de inspiración en estos dos ámbitos de la creencia para la conformación de la Utopía.

La Utopía es conocida como “país de ninguna parte” o “ningún lugar”, con este “ningún lugar” me refiero a un espacio que no se encuentra en nuestra inmediatez imaginaria; es un lugar creado por el ser humano como un ideal político. En la mayoría de las ocasiones, también es una búsqueda incesante de una nación pura que revela las aspiraciones, sueños e ideales de cierta clase social como refugio o escape de las situaciones opresoras en las que vive, no sólo la burguesía entra en este ámbito, la clase media fue la principal impulsora del pensamiento utópico. “La utopía libera al hombre de todo sentimiento de opresión, ya que, al mismo tiempo, lo libera de su angustia” (Servier, 1995: 138).

La liberación que es encontrada en la utopía, son sueños de resguardo de la integridad de cada uno de los individuos, un retorno inconsciente de la propia voluntad, un dulce somnífero pacificador del alma de los hombres; éstos no dejan atrás su pasado, sino que lo observan sin perder de vista la

incertidumbre del futuro. Todos se preguntan por el futuro, pero no cualquier futuro, uno armonioso, justo, y por supuesto, virtuoso.

Las influencias de los pensadores liberales, así como de los diversos movimientos revolucionarios dentro de esa época como la Revolución Francesa, trajeron una nueva perspectiva hacia la concepción de utopía en la modernidad: fueron reflexiones sobre los sistemas de gobierno, por lo que se inmiscuyeron severas críticas a dichos sistemas institucionales que decantarían en narraciones extraordinarias de lugares maravillosos e incluso de exploraciones a lugares desconocidos, una posible reestructuración y medidas que llevarían a la renovación de su país. Uno de los principales pilares fue la educación, la obtención de los conocimientos necesarios para llevar a cabo su cometido.

No sólo se dio en el campo de la realización de un nuevo orden a nivel institucional, sino que trajo consigo la elaboración de materiales como programas, códigos ideales que no se adhieren a los aparatos ficticios o reales.

Occidente se quedó con un pobre sentido de la utopía, se enmarcó en la teoría, excluyó la aplicación de sus principios para modificar el panorama de su vida cotidiana, así como las reflexiones en torno a su contexto; fueron narraciones extraordinarias dadas a la imaginación, sueños e ilusiones de la modernidad. Sin embargo, esta concepción de la utopía, dio un paso importante con el descubrimiento de nuevas tierras: América. A

partir de ahí se darán a la tarea de realizar la utopía en tierras ajenas con la esperanza de no cometer los errores de antaño. “América encarna este ideal fundado en el mérito, la ciencia, y la armonía social obtenido gracias a las leyes justas” (Ibíd.: 77).

## UTOPIA EN MÉXICO

Los proyectos utópicos dados en Occidente estaban vinculados con la realización de una nación, pero los tintes de utopía que se presentaron en un inicio cuando se llega a América, fueron concretar estos ideales propuestos por pensadores como Tomás Moro y Campanella, entre otros; con el paso del tiempo estas propuestas se difuminaron y un nuevo ideal fue el estandarte: ya no sería la construcción de dicha nación ideal sin problemas de cualquier índole, sino la emancipación deseada de las colonias gobernadas por España y Portugal.

“Las nuestras, al describir la sociedad del mañana contienen, a la vez, los programas mínimos de las revoluciones populares. No son fábulas ociosas, ni invitaciones comedidas para reformar la vida, sino actas contra el pasado colonial; breves resúmenes de los ideales colectivos” (García Cantú, 1978: 9). Los voceros de los ideales libertarios, son los sueños de una clase social. Los criollos iniciaron la lucha por ser reconocidos argumentando que ellos tenían las mismas posibilidades para acceder al poder al igual que los españoles. Sólo esta idea llegó con la Ilustración, tal vez pudo adelantarse estos movimientos con la “pre-ilustración” de los jesuitas, sin embargo, fueron exiliados y estas ideas quedaron coartadas.

Sin lugar a dudas esta nueva utopía toma en cuenta dos cosas muy importantes: el amor a la patria, la impotencia de las cosas que suceden alrededor (desigualdad, injusticia, etc.), o la opresión de un régimen dominador.

El amor a la patria ha sido el modelo en el que la utopía mexicana ha encarnado sus criterios mediante la búsqueda de una identidad propia, esta identidad se sabe bien, es una comunión de diferentes creencias y culturas que con el tiempo se homogeneizaron y hasta cierto punto llegaron a la unidad deseada.

Lo anterior nos lleva a la segunda parte: la indignación sobre las situaciones que conciernen a los que viven dentro de un territorio; como en el caso de los criollos durante la Independencia, o los campesinos y familias clase media que sintieron la necesidad de rebelarse ante poderes fácticos e ideológicos que los oprimían como en el Porfiriato.

Al igual que la concepción utópica de Occidente, la mexicana tomará ciertas características como la aspiración de construir un lugar en el que la justicia y todo lo bueno que pueda estar en ella sea eterno y al alcance de todos; cabe aclarar que no sólo es una construcción, sino una reformulación de los esquemas vigentes, un modelo imaginario basado en una corrección de su entorno que impulse al hombre hacia lo más deseado que sería un estado de bienestar e igualdad para todos. Debe ser la guía para que el cambio sea en todos los ámbitos (como en el caso de Juan Nepomuceno Adorno, sus propuestas se basaron a nivel económico, político, educativo,

etc.) y algunas veces, es la forma de encontrar consuelo frente a una realidad inadmisibile. Hablar de la utopía es remitirnos a su carácter tanto político como operante en la historia. “Siempre es pensar la realidad, a partir de la propia historia, crítica y creativamente para transformarla” (Cerutti Gulberg, 2000: 112).

Para la utopía mexicana, la conciencia de un pasado histórico es primordial para formularse interrogantes, proponer soluciones que contengan “esperanza” y para evitar y corregir los errores del pasado, pues, a través de la historia, es en donde la utopía se desarrolla. Si revisamos en el contexto mexicano estamos permeados de esta idea, aunque existen diferentes caminos para acceder a su único fin, un país mejor en todos los sentidos.

## COMPARACIÓN Y EL PORQUÉ

Nuestra utopía ofrece alternativas y propuestas para resolver las problemáticas de nuestra realidad, son soluciones tentativas con un “principio de esperanza” como lo menciona Rovira Gaspar (2013). No son falsas pretensiones de un ideario fuera de la practicidad del mundo, sino que son ideales que reflejan la lucha a través del trabajo por ser mejores, la fe en que algún día “cambiará”, y la esperanza de que logremos tal faena para modificar las condiciones que impiden avanzar como país.

La “otra” utopía, son marcos teóricos que sólo quedan en eso, teorías con pequeñas posibilidades de realización, formas de retrotraerse, y vías de escape de su contexto, mismas que hacen que los modelos situados en

lugares inexistentes dejen a un lado lo real.

Si nos preguntáramos por qué seguimos pensando en la utopía, mencionaría que las situaciones que vivimos actualmente, inseguridad, violencia, desempleo, la carencia del bienestar, producen ansias de cambio, porque identificamos nuestros problemas y planteamos formas para combatirlas; sin embargo, el sólo proponerlas y pensarlas no es del todo satisfactorio, y al tener estas alternativas podríamos preguntarnos, ¿por qué son utopías? La diferencia entre la realidad y dichos planteamientos es “monstruosa”, es decir, en lo real-concreto no es posible la realización de dichos proyectos para corregir o transformarlo.

México se ha construido mediante creencias de diversas utopías que se implementaron y se convirtieron en ideologías. A pesar de ello, seguimos—y no explícitamente—pensando en la utopía, porque nos pensamos y nos hacemos conscientes de nuestro pasado y nuestro presente, las deficiencias que encontramos nos llevan al trabajo reflexivo, que muchas veces se da fuera de las aulas y las academias, reflexión que se hace a través del sufrimiento, y aun así queremos rescatarnos y con ello todo lo que es nuestro, porque no nos es ajeno, es parte de lo humano.

“En su sentido más pleno, pensar desde nuestra América quiere decir hacerlo desde la utopía. Porque esta América, como he explicado en otros lugares, no es nuestra todavía y la expresión lleva en sí la tensión de lo utópico; la potente tensión entre realidad e ideal o entre realidad y realidad ideal” (Cerutti Gulberg, 2000). Por esta simple razón, nuestra utopía vive entre el sueño y la ilusión.

---

## ▪ BIBLIOGRAFÍA

Cerutti Gulberg, H. (2000). *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*. México: Porrúa.

García Cantú, G. (1978). *Utopías mexicanas*. México: Fondo de Cultura Económica.

González Casanova, P. (1953). *Una utopía de América*. México: El Colegio de México. México.

Henríquez Ureña, P. (1989). *La utopía de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Manuel, F. E. y Manuel, F. P. (1984). *El pensamiento utópico en el mundo occidental. Antecedentes y nacimiento de la utopía hasta el siglo XVI, Vol. I*. Madrid: Taurus.

Ortíz Domínguez, E. (2007). *Liberalismo y utopía*. Xalapa, Ver., México: Universidad Veracruzana.

Reyes, A. (2011). *Visión de la Anáhuac y otros textos*. Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana.

Rovira Gaspar, M. C. (2013). *Dos utopías mexicanas del siglo XIX*. Francisco Severo Maldonado y Ocampo y Juan Nepomuceno Adorno. Guanajuato, Gto., México: Universidad de Guanajuato.

Servier, J. (1995). *La utopía*. México: Fondo de Cultura Económica.